











sintaxis y el vocabulario usado por el autor, si bien se hace necesario, además de modificar la puntuación, agilizar aquellos pasajes en los que el estilo de Callières dificulta la fluidez de la lectura. Por su parte, esta primera edición de la que hablamos (París, Louis de Chamhoudry, 1657) no es la que sirve como base al texto que tenemos delante, pero sí una reimpresión de 1658 que, según el propio editor, no ofrece diferencias significativas con respecto a la *princeps*. La división capitular, sin embargo, la toma Laspalas de una segunda edición publicada en 1661 (París, Estienne Loyson). Por otro lado, el propio Laspalas afirma haber cotejado bastantes ejemplares de las diversas ediciones, haciendo notar y corrigiendo las leves variantes y erratas halladas. Lo cierto es que apenas hay referencias a estas variaciones en las notas al texto, así como tampoco a las posibles modificaciones que pudo haber sufrido en las numerosas traducciones a otras lenguas. Sí hay un buen trabajo, sin embargo, en lo referente a la traducción y localización de citas latinas incrustadas por Callières a lo largo de todo el tratado. Laspalas se encarga de ubicarlas, completarlas, comprobarlas y traducirlas, anotando aquellos casos en los que se trata de falsas atribuciones y señalando aquellos otros en los que no se ha conseguido determinar el origen. La ligera pero cabal anotación al texto la completan referencias culturales a personajes, lugares, instituciones y cargos políticos de posible interés para el lector, así como un práctico índice de nombres.